

Castilla y León se desangra por

León, Zamora y Salamanca lideran la pérdida de población en términos absolutos, con 42.000, 30.000 y 18.000 personas menos, respectivamente, que hace veinte años

ZAMORA. La última voz de alarma la daba, hace tan solo un par de semanas, el presidente de Cáritas Castilla y León, Antonio Jesús Martín de Lera, al asegurar que en las diócesis de la Raya, las que limitan con Portugal, a los problemas de pobreza y exclusión suman un «alarmante» proceso de despoblación y envejecimiento. Se refería el presidente de Cáritas a las diócesis de Astorga, Ciudad Rodrigo, Salamanca y Zamora, pertenecientes a las provincias de León, Zamora y Salamanca.

Son estas provincias del oeste de la comunidad las que lideran la pérdida de habitantes en términos absolutos en Castilla y León (que está a la cabeza de las comunidades en las que baja el padrón en España) en los últimos 20 años, según la comparativa de las últimas cifras de 2018 y las de 1998 del Instituto Nacional de Estadística (INE). Eso quiere decir que la provincia leonesa encabeza esa mengua de población en números absolutos, con 42.619 habitantes menos que en 1998. Ha pasado de contabilizar 506.365 habitantes a 463.746, lo que supone un descenso del 8,42% respecto del número de residentes que tenía hace veinte años, cuando todavía superaba el medio millón de pobladores, una cifra que logró mantener hasta 2001.

Le sigue, en términos absolutos, la provincia de Zamora, con 30.652 personas menos que hace dos décadas. La provincia zamorana contaba en el año 1998 con 205.201 habitantes. En 2018 son 174.549, lo que supone el desplome porcentual más importante en la región, con un descenso del 14,94%.

Junto a ellas, se sitúa también a la cabeza de este triste ránking Salamanca, que ha perdido 18.077 vecinos en su territorio, lo que supone un recorte del 5,18%, al haber pasado de los 349.550 habitantes que po-

ALICIA
PÉREZ



blaban la provincia hace 20 años a los 331.473 que lo hacen hoy.

No obstante, y a pesar de la pérdida evidente en el número de habitantes, no son estas las provincias más despobladas de la comunidad. Tan solo Zamora se encuentra entre las tres primeras y completa ese trío con Soria y Ávila. En estos casos, la densidad de población es de las más bajas del

país y según los datos del INE, Soria, Zamora y Ávila tienen una densidad de población de 8,63, 16,80 y 19,96 habitantes por kilómetro cuadrado, respectivamente.

Plan de Zapatero

La preocupación por la anemia poblacional viene de lejos y, tal y como ponen de manifiesto los datos men-

cionados, el oeste de la comunidad es la zona más azotada por este problema. El Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero diseñó un plan específico para las provincias de Salamanca, Zamora y León en 2004 que se denominó Plan Especial para el Oeste de Castilla y León que, con once acciones y 115 medidas, proponía un nuevo modelo de desarrollo



Un señor pasea por una plaza de Zamora ante un grupo de mayores reunidos en la misma zona. :: MARIAM MONTESINOS

Soria o la «zona cero» de la despoblación

Soria Ya! entiende que la provincia está «enferma terminal y sin margen de maniobra»

:: A. PÉREZ

ZAMORA. Soria es la provincia más despoblada de Castilla y León y aun así en el último año ha seguido perdiendo habitantes, con 303 personas menos y una población total de 88.600 vecinos. En sus 10.561 kilómetros cuadrados de superficie, la

densidad poblacional es de 8,63 habitantes por kilómetro cuadrado, un dato que se considera alarmante y que no tiene ninguna otra provincia de España.

A juicio de la Plataforma Soria Ya! la provincia pierde población desde hace muchos años y, aunque en estos momentos están alzando la voz otros territorios también afectados, el caso de Soria es sangrante. Es, según definen, «la zona cero de la despoblación». Por este motivo, desde el año 2001 denunciaban el «abandono institucional» en la que aseguran que se está su-

mergida la provincia soriana. «Hay territorios que pueden sufrir despoblación y la están empezando a sufrir, pero ninguna provincia tiene el problema tan generalizado como nosotros», explica Fernando Arévalo, miembro de la plataforma, sobre una densidad poblacional que en algunas zonas como Tierras Altas o Campos de Gómara se reduce a tan solo 2 habitantes por kilómetro cuadrado. Estos datos son solo comparables a la Laponia y las Tierras Altas Escocesas, «donde se han tomado medidas y se ha revertido la situación, mientras que en Soria todavía no».

Sin Internet y un tren lento

Frente a esta situación, demandan como una posibilidad de desarrollo una buena conexión a Internet en toda la provincia y fiscalización dis-

criminativa positiva como medidas que permitan el asentamiento de empresas y la creación de empleo. En cuanto a infraestructuras, denuncian que Soria solo cuenta con línea ferroviaria a Madrid, con dos servicios de ida y dos de vuelta. El trayecto por los 230 kilómetros de distancia se hace «en el mismo tiempo que hace 40 años», es decir, tres horas, «en el mejor de los casos porque sufrimos constantes averías». También se mantiene a la espera la provincia más despoblada de que se construya la Autovía del Duero hasta Valladolid y la A-15 entre Soria y Tudela.

«Nosotros no necesitamos una medicina como otros territorios enfermos en España, queremos una solución ya a esta enfermedad terminal», reclaman desde la plataforma, seguros de que esta tierra «no

tiene margen de maniobra». Defienden que «otras provincias pueden estar perdiendo población, pero tienen margen de maniobra para la subsistencia. Con 88.600 habitantes, no hay margen».

Medidas urgentes

Por este motivo, piden medidas urgentes, especiales y extraordinarias, ya que creen que los planes puestos en marcha hasta ahora, como el Plan de Actuación Específico para Soria (PAES), aprobado en 2005 por el Gobierno de Zapatero, no han fructificado como debieran. De este plan todavía se mantienen a la espera de que se produzca la ansiada apertura del nuevo centro penitenciario y del Centro de Referencia estatal, que confían en que tenga lugar este año.

No tienen muchas esperanzas

el oeste

para hacer compatible el crecimiento económico, la sostenibilidad y la vertebración social y territorial del oeste de la comunidad.

Juan Andrés Blanco, historiador, catedrático de la Universidad de Salamanca y director del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa de la UNED de Zamora, explica que desde 1960 ha habido un éxodo muy importante tanto al exterior como en el interior de España en el que han participado de manera significativa las provincias de Salamanca y Zamora. Esto ha provocado, según señala, que su población cada vez esté más envejecida y con un porcentaje de mayores de 65 años muy alto.

Sin desarrollo económico

Se puede apreciar en el saldo vegetativo del primer semestre de 2018. Al igual que en toda Castilla y León, también fue negativo en estas tres provincias, que además encabezan el peor balance al tener León 1.998 fallecimientos más que nacimientos, seguido de Salamanca, con 1.043, y Zamora con 999 defunciones más que nacimientos.

El historiador añade que cuando en España se produce un repunte importante de la inmigración no son las provincias de Salamanca y Zamora las que reciben un porcentaje significativo de esa población debido a que no hay tejido productivo. «No ha habido un proceso de desarrollo económico con sectores productivos que demanden población y que atraiga habitantes en edad reproductiva y, sin embargo, seguimos teniendo emigración y la población joven formada se está yendo y se sigue yendo», sostiene el experto al abordar una problemática que responde a una concatenación de factores y a unas tendencias que entiende que es complicado revertir.

«La clave está en el desarrollo económico y eso, por sí mismo hace que de una población envejecida, sea complicado que salga. Se necesitan políticas que incentiven el desarrollo

económico y que garanticen el acceso a los servicios porque la gente va a ir donde haya expectativas, posibilidades y servicios», afirma.

En Zamora, los movimientos sociales y empresariales para afrontar el problema de la despoblación también han sido continuos desde hace años. Uno de los colectivos más activos en este momento es la Asociación de Desarrollo Zamora10, cuyo gerente, Francisco Prieto, apunta que, a pesar de todo, no se han puesto en marcha medidas contra la despoblación en la provincia y que estas tienen que ser a largo plazo y no pensando en las siguientes elecciones o en el rédito político.

«El primer problema que existe es que tiene que haber trabajo, un tejido industrial, empresarial y que la gente tenga oportunidad de trabajar en su territorio y, a partir de ahí, que haya servicios», defienden desde Zamora10. Apuestan en primer lugar por el empleo y porque haya una discriminación positiva para que determinados trabajos puedan realizarse desde estas zonas contando con buenas comu-

LAS OPINIONES

Juan Andrés Blanco
Catedrático de la
Universidad de Salamanca

«No ha habido un proceso de desarrollo económico con sectores productivos que demanden mano de obra y atraigan población en edad reproductiva»

Javier Díaz
Secretario de la Cámara de Comercio e Industria de Zamora

«Quedaron muchos proyectos e infraestructuras sin hacer, de los que hoy todavía no se tienen noticias»

Juan Manuel Gómez
Presidente de la Confederación de Organizaciones de Empresarios Salmantinos

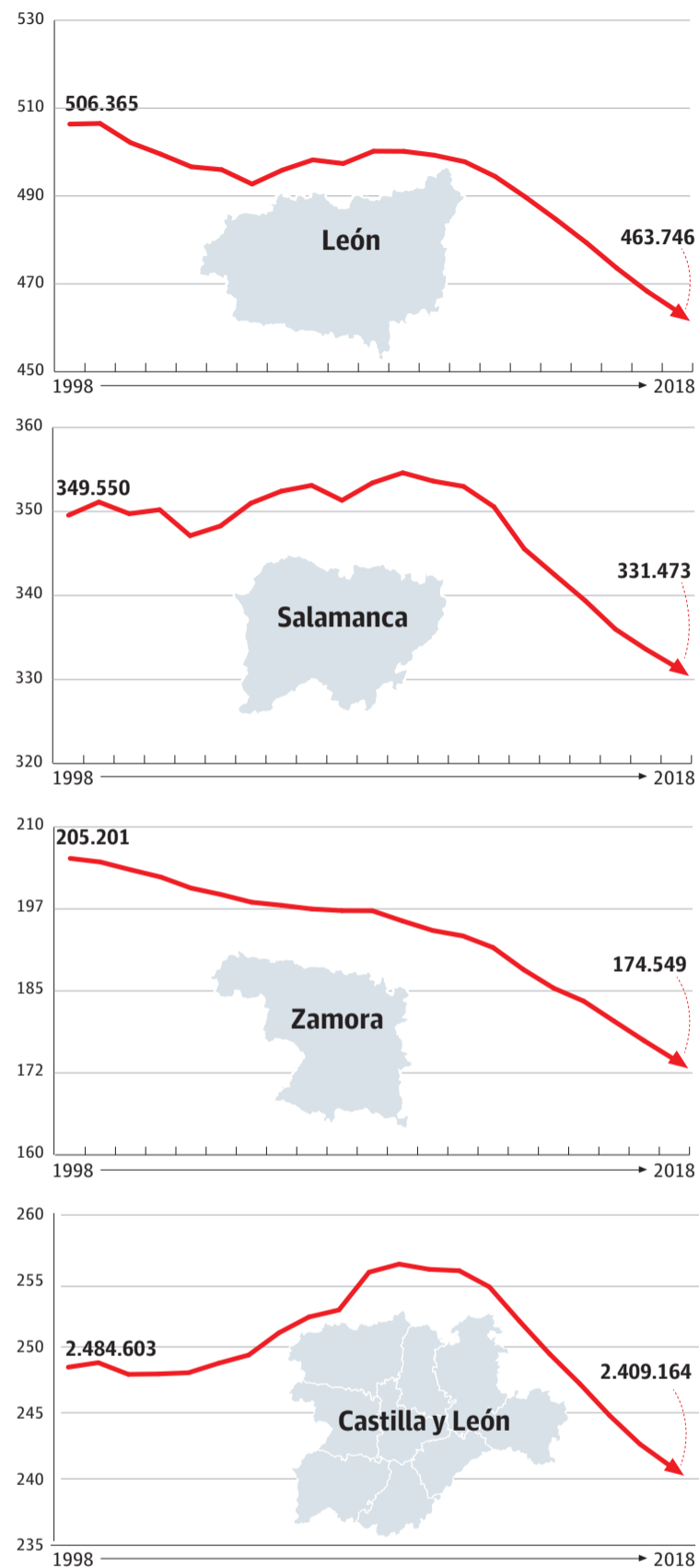
«Hace falta voluntad política y dinero porque es un problema gordo. Nos tendrán que empezar a escuchar»

Javier Cepedano
Presidente de la Federación Leonesa de Empresarios

«La despoblación es uno de los mayores problemas que vamos a tener en el siglo XXI»

tampoco en los efectos contra la despoblación que puedan desprenderse de la ejecución del Plan Soria que desarrolla la Junta de Castilla y León desde el año 2017 hasta 2020. «Hay partidas que pudieran ser de interés, pero a título general vemos que es un plan que contempla medidas muy ordinarias, presupuestos ordinarios, de conservación de carreteras, que al fin y al cabo lo tienen todas las otras provincias de Castilla y León», entienden desde la plataforma, que por el contrario, considera positivas las ayudas destinadas dentro del Plan Soria a la Diputación y a otras entidades provinciales, por ejemplo, para fomentar la natalidad. Aun así, concluyen que es un plan «de partidas ordinarias, que no van a ser efectivas para cambiar radicalmente esta situación».

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN 1998-2018



nicaciones y con un buen acceso a Internet. Para Javier Díaz, secretario de la Cámara de Comercio e Industria de Zamora, el Plan del Oeste de 2004 no tuvo efectos en la provincia y, a su juicio, quedaron muchos proyectos e infraestructuras sin hacer, de los que hoy todavía no se tienen noticias. Considera que la solución pasa por establecer medidas de discriminación positiva para las zonas donde hay despoblación, desde medidas fiscales, a incentivar el empleo o la exención de impuestos, además de dotar al medio rural de los servicios mínimos. «En infraestructuras, Zamora está mucho mejor que hace 20 años y estamos muy bien comunicados, pero de nada nos sirve si hay carencias en dos servicios básicos como la sanidad o la educación», remarca.

Sentimiento de olvido

También desde la provincia de León, el presidente de la Federación Leonesa de Empresarios (Fele), Javier Cepedano, contempla con preocupación la caída del padrón, «uno de los mayores problemas que vamos a tener en el siglo XXI». Considera que no se han puesto medidas en marcha. «Si no la zona de El Bierzo no estaría como está», advierte. Y también cree que el Plan del Oeste no tuvo efectos en la provincia leonesa. Por este motivo, demanda infraestructuras para que se pueda crear empleo y actividad económica como la autovía entre Ponferrada y Ourense, que vienen reclamando desde el año 2002.

«No se está haciendo nada», denuncia también Juan Manuel Gómez, presidente de la Confederación de Organizaciones de Empresarios Salmantinos (Confaes), ante una evidente falta de medidas contra la despoblación. Asegura que la pérdida de habitantes se nota muchísimo en la provincia salmantina, sobre todo en el medio rural, y que mucha gente de los pueblos se va a las cabeceras de comarca y a la capital para que los hijos no tengan que desplazarse para ir al colegio. «La juventud se va, hay pocos nacimientos y la gente mayor se va muriendo, con lo cual no se regenera savia nueva. Es un problema gordo», afirma. «Al corredor pegado con la frontera de Portugal nos tienen olvidado de la mano de Dios, con todas las posibilidades que hay en esta zona», lamenta el salmantino.

El repunte poblacional de Valladolid, Segovia y Burgos

■ A. PÉREZ

ZAMORA. En la comparativa del padrón actual con los datos de 1998, han perdido también moradores en estas dos décadas Palencia, Ávila y Soria, que han despedido a 17.588, 8.634 y 2.993 vecinos, respectivamente.

Los datos reflejan que en el caso de Palencia eran 179.623 los habitantes que había en 1998, mientras que ahora son 162.035, con una significativa caída del 9,8%. Por su parte, Ávila ha perdido el 5,17%, al pasar de 167.132 a 158.498; mientras que la población de Soria, la provincia más despoblada de España y que

sigue perdiendo habitantes, ha caído el 3,27%, pasando de 91.593 censados en 1998 a los 88.600 actuales.

En el otro lado de la balanza, en el de las provincias que aportan datos positivos de población, se encuentran Valladolid, Burgos y Segovia, las tres cuyo número de habitantes ha crecido respecto al que tenían hace 20 años.

Así, la provincia vallisoletana ha sumado en estos años 27.822 vecinos más a los 492.029 que tenía en 1998. Ahora contabiliza 519.851, un 5,65% más. También la provincia de Burgos ha sumado 10.715 personas

más a los datos del padrón, pasando de 346.355 habitantes a 357.070, lo que supone un 3% más.

Por último, entre las provincias con datos de crecimiento, también está Segovia, con 6.587 pobladores más que hace 20 años, cuando tenía 146.755 habitantes. Ahora la provincia segoviana contabiliza 153.342 personas empadronadas, lo que supone un aumento del 4,48%.

De esta forma, mientras León, Zamora, Salamanca, Palencia, Ávila y Soria han perdido en total 120.563 vecinos; Valladolid, Burgos y Segovia suman al balance regional 45.124 personas. De esta diferencia se desprenden los 75.439 habitantes menos con los que cuenta Castilla y León respecto a hace 20 años, lo que supone un descenso del 3%, al bajar de 2.484.603 habitantes en 1998 a los 2.409.164 actuales.